

DE AYER A HOY

Campeonato

Veintiseis días lleva Zaragoza siendo escenario donde se exhiben todas las delicadezas, todas las decoraciones y todos los trucos de una huelga general, ilegal y revolucionaria. Se está haciendo allí una clarísima demostración de las características raciales del pueblo aragonés. Algo así como para que le den un estatuto con esgruerra y todo. En efecto, se ha dicho siempre que los aragoneses tienen la «cabeza dura» hasta tal extremo que han servido de comparación para los casos notables de intransigencia y obstinación. Pues no se trata de ninguna fábula. Ante los hechos hay que rendirse a la evidencia. Los huelguistas de la U. G. I. y demás agrupaciones extremistas se han propuesto continuar la huelga hasta ser los amos. Los zaragozanos han decidido no hacerles caso. Y ya ver quién resiste más tiempo! Algo típicamente aragonés. Pero lo más curioso es que en eso de «cabeza dura» se han quedado atrás unos y otros. Quienes van a ganar la apuesta van a ser las autoridades, que han acordado no intervenir en la cuestión pase lo que pase... y les van a dar una lección de perseverancia a los aragoneses.

Garantizando el orden

También Valencia se va ya acostumbrando a las huelgas como nosotros nos hemos acostumbrado a los procedimientos de pavimentación de nuestros técnicos alpinista-municipales. Pero allí las autoridades toman parte más activa que en Zaragoza. Ayer pudimos ver una fotografía en la que aparecían a lo largo de una calle cinco o seis postes de la línea eléctrica derribados y a su lado muchos guardias empujando amenazadoras tercerolas. Esto no es nuevo. Todos los días ocurren atracos, estallan bombas o se cometen sabotajes.

En inmediatamente acude la fuerza a custodiar charcos de sangre fahadas agujereadas o columnas rotas. A eso se le suele llamar «garantizar el orden y la libertad de trabajo».

Entre tanto el ilustre valenciano Sr. Samper anda preocupadísimo buscando la solución al conflicto... al conflicto de las once cartas que se le han venido encima sin saber cómo, ni por qué, ni por dónde.

La sabiduría de los refranes

Los radicales andan a la greña. Discuten, dan voces, se proponen independizarse, reniegan de Martínez Barrio, protestan contra los afiliados a otros partidos...

Los radicales han dejado el Poder y no ven la reconquista muy clara.

Ya lo dice el refrán: «Donde no hay harina, todo es mohina».

Entre tanto los «esquerrosos» de Cataluña declaran que no están dispuestos a consentir que se atropelle a la mayoría de votos republicanos del país al socaire de una mayoría de votos en el Parlamento.

Con lo que nos arman un pequeño lío: si son mayoría los votos republicanos del país—ya sabemos lo que ellos entienden por votos republicanos—¿cómo puede ser que sean mayoría los votos contrarios en el Parlamento? Si son mayoría los votos antisquerrosos, antisocialistas, antianarquistas, etc., en el Parlamento ¿dónde está esa mayoría de votos del país? ¿Pues no salió la mayoría de votos parlamentarios de la mayoría de votos del país?

Reconocemos que solo la facultad jurídica de un D. Bruno, que es capaz de explicar satisfactoriamente la cuadratura del círculo, pueda deshacer este lío «esquerroso» en que nos han metido.

La Falange Española de las J. O. N. S., a España

Se nos suplica la publicación del siguiente escrito:
«Otra vez, como tantas en los últimos tiempos, vuelve a ponerse en zax los destinos de España. Se dice que pesa sobre nuestra Patria la maldición de no llegar a ser una realidad perfilada y establecida, sino un perpetuo proyecto de realidad, siempre en período de borrador inseguro.
Cada vez que ha parecido entrever el surgimiento de una común aspiración nacional, pronto lo ha frustrado la pugna de unos partidos contra otros. La última vez fue el 14 de abril de hace tres años; entonces, a costa de la pérdida—lamentada por muchos—de una institución milenaria, pareció levantarse a los ojos de casi todos una coyuntura de alegre esperanza colectiva. El movimiento del 14 de abril era, en apariencia, portador de las dos cosas que España necesita apremiantemente: un optimismo nacional integrador de todos en la fe de un mismo destino, y una justicia social, rectificadora de las condiciones inhumanas de vida en que vegeta gran parte de nuestras gentes proletarias.
Pronto se apartaron los Gobiernos del primero de esos principios. Lo que pudo ser régimen nacional se convirtió en régimen de secta,

inhospitalario y rencoroso. Y apenas terminada esa época, cuando el Gobierno Lerroux y las derechas que le asistían, anunciaban poner fin a la política de secta, no hicieron otra cosa que frustrar del todo el otro punto esencial de la República: el de la justicia social. La República, en manos del Gobierno de Lerroux, vino a convertirse en un régimen burgués, idéntico al que imperaba en 1921.
Ha sido inútil que la Falange Española de las J. O. N. S. alzara su voz reiteradamente contra un sistema político que juega con la Patria en una contradicción alternativa de derechas e izquierdas. Ha sido inútil repetir que el destino y el interés patrios son siempre los mismos y no pueden mirarse desde la derecha ni desde la izquierda, sino en toda su integridad. Pese a tales predicaciones, los partidos de izquierda se han esforzado en calumniarnos presentándonos, a sabiendas de que mentían, como defensores de un sistema capitalista que consideramos detestable, y las gentes de derecha han preferido agruparse alrededor de los jefes que presentaban programas más cómodos, aunque sacrificasen a la comunidad de tales programas toda emoción juvenil, española y profunda.
Como de costumbre, los que han

EN BUSCA DE MINISTROS

EL SR. SAMPER ESPERA FORMAR UN GOBIERNO QUE REALICE EL PROGRAMA DE LERROUX

Casi todos los partidos republicanos le ofrecen ayuda

Parece que va en serio

Parece que la cosa va en serio. Nadie lo creyó al oír el nombre del señor Samper para la presidencia del Consejo. El que más y el que menos se figuró que el autonomista valenciano iba a hacer el papel de globosonda para explorar las temperaturas de los diversos partidos en la atmósfera política, y que después de cabecear de un lado para otro iba a volver a caer desinflado ante S. E. resignando el honoroso encargo. Pero hasta esta mañana no solo no había ocurrido esto sino que parecía muy factible que formara Gobierno. A lo mejor tiene éxito, precisamente por no ser figura de primera fila. Para otra crisis ya sabemos quien va a ser el presidente del Consejo: «El político desconocido».

Lo que sabía M. Barrio

—Se ha puesto en claro algo de lo ocurrido en la tormentosa reunión de ayer del partido radical. El señor Martínez Barrio manifestó que sabía desde el mes de noviembre que el jefe del Estado era contrario a la amnistía en lo que afecta a conceder determinados beneficios a ciertos generales. Naturalmente, sus compañeros le recriminaron por no haberlo advertido a tiempo. Pero el Sr. Pérez Madrigal dijo algo más. Dijo que según el Sr. Martínez Barrio hay que conceder al presidente de la República poderes iguales a los de un rey absoluto y relegar a los ministros al papel de secretarios de despacho.
Estas palabras del antiguo jabalí parlamentario no dejan de prestarse a profundas meditaciones. Sobre todo durante esta crisis, tan extrañamente producida en nuestra venturosa República parlamentaria y democrática.

Las gestiones del señor Samper

MADRID.—Desde Palacio el señor Samper se dirigió ayer al ministerio de Marina, donde se hallaban reunidos para almorzar los ministros del Gabinete dimisionario con el Sr. Lerroux. Permaneció allí hasta las cuatro y diez de la tarde. A la salida fue rodeado por un gran número de periodistas. El Sr. Samper dijo:

—Ahora voy a visitar a D. Miguel Maura. He pedido por teléfono hora al Sr. Martínez de Velasco, y me han dicho que hasta dentro de media hora no estará en su casa.

—¿Qué Gobierno intenta usted formar?

—Un Gobierno en el que figuren elementos auténticamente republicanos de la derecha y de la izquierda.

querido ser más listos se han acreditado de insuperablemente torpes. Gracias a la sabiduría política, al juego parlamentario y a todas esas cosas que son aña tienen algunos puesta su fe, se encuentra España en una de las situaciones más confusas que se recuerdan: en la situación paradójica de que la fuerza material suficiente para colibrir incluso a los primeros poderes del Estado se halla en manos de quienes disponen de una mínima representación parlamentaria, mientras detrás de la mayoría parlamentaria y de los partidos mejor dotados de medios para ganar elecciones y organizar paradas espectaculares no hay sino debilidad y falta de fe.

Falange Española de las J. O. N. S., ni tiene nada que hacer directamente en este caso donde ha metido a España la descomposición cada vez más hedionda, de un sistema político agonizante. Pero quiere, para salvar su responsabilidad, y segura de que aún no se ha perdido todo, dirigirse al pueblo de España con su desesperado llamamiento: ¡Españoles! ¡Basta de Parlamento y de política obacural! ¡Basta de izquierdas y de derechas! ¡Basta de egoísmos capitalistas y de indisciplinas proletarias! ¡Ya es hora de que España, valda, fuerte y resuelta recobre el timón de sus grandes destinos! Eso quiere y por eso llama a todos la Falange Española de las J. O. N. S.; ¡Estudiantes, campesinos, trabajadores, labradores, gentes mozas de cuerpo y de espíritu, desafiad los llamamientos que os lanzan desde un lado el odio y desde otro lado el egoísmo y la pereza y agrupaos bajo nuestra bandera, que es la bandera liberadora de la revolución nacionalsindicalista!».

La verdad sobre los asesinatos de Casas Viejas

LA VERDAD SOBRE LOS ASESINATOS DE CASAS VIEJAS

Con el título que precede publicamos «informaciones» de anoche una entrevista con el defensor del Capitán Rojas de la que reproducimos a continuación los párrafos más interesantes. La compañía trascendental fotografía de un telegrama dirigido por el Gobernador civil de Cádiz a su delegado, en el que dice: «Es orden terminante Ministro arrasar casa donde se hacen fuertes revoltosos».

Dice así «informaciones» tras explicar que en la entrevista busca el esclarecimiento de hechos y desentramar a los verdaderos responsables:

«La situación política presente hemos preguntado al defensor del capitán Rojas—¿guarda relación, a su juicio, con la tragedia de Casas Viejas?»

—En el fondo de todos los manejos revolucionarios que en estos últimos tiempos han perturbado al país—responde—se mueve un alineamiento propiamente logrado la impunidad para unos hechos que la justicia calificó de «asesinatos».

—Entonces, ¿comparte usted la opinión popular que señala «otros autores» distintos de Rojas en la comisión de esos delitos?»

—La comparto y la mantengo. Pero aún le añado otras afirmaciones concretas. «Los que hicieron el mal, vil y cobardemente, eludieron la verdad. Y ahora tratan de zafarse de la responsabilidad que les incumbe, descargándola en cabeza ajena con la misma deseperación de las fieras acorraladas».

—¿Cuál es, a su entender, la participación legal de Rojas en aquellos hechos?»

—Mi defendido es un militar de rígida y disciplinada concepción del deber. Salió para Casas Viejas con sus cien hombres en servicio de la obediencia debida. De esa obediencia que el Código de Justicia Militar exige en su artículo 266, dictando: «El militar que frente al enemigo, rebelde o sedicioso», desobedezca las órdenes de sus superiores relativas al servicio incurrirá en la pena de muerte». El no podía dudar de la influencia que el cumplimiento de los mandatos recibidos tenía que ejercer sobre la operación preparada en su conjunto. Le hicieron nueve o diez bajas más... Por donde pasó sólo encontró terreno en poder de los rebeldes... Sus hombres hicieron algo que entraba en las órdenes recibidas, y él asumió la responsabilidad de su mando, facilitando con ese gesto que des-

cargar en sobre él la de los mandos superiores.

—Y en el sumario, ¿aparecen claramente dibujadas esas actuaciones?

—El sumario adolece de enormes defectos de instrucción. Tanto, como resistencias encontró la buena voluntad del encargado de realizarlo. Si esto no bastase, la actuación incoherente de cuatro jurisdicciones distintas dilata los perfiles acusatorios de ciertos procedimientos.

—¿Cuatro jurisdicciones...?

—No en sentido estrictamente procesal, pero sí real. Verá usted. Todo el buen deseo del juez especial de Medina, apartado de «los centros nerviosos políticos», donde se mantenían las leyes de excepción y excepcionales poderes, se anuló al aparecer los primeros indicios de la responsabilidad del entonces director general de Seguridad. El juez se labró, y el asunto pasó al Supremo. La sala segunda de este Tribunal, que revoca el auto de procesamiento del Sr. Menéndez en un otro, que dice literalmente «Queda revelado, con unánime asentimiento de cuantos «recibieron órdenes» encaminadas a afofocar el movimiento que tuvo lugar al mismo tiempo en otras provincias, que a ninguno llegaron con el texto y contenido que les atribuye el capitán Rojas...» Y el día en que tal auto se dictaba, la Sala tenía ya en su poder las declaraciones de treinta y dos jefes y oficiales entre ellos los que componían la guarnición de Madrid, de la que formaba parte Rojas, que por su honor aseguraban haber recibido las mismas instrucciones que el procesado compañero. El abogado del Estado asesor de la Dirección, Sr. Franquet, también actuó como instructor de un expediente administrativo «que aclarase» lo sucedido en Casas Viejas, demostrando la inocencia de aquellos gobernantes. Lo primero que hizo, y él, inocente, también lo declara, al ser convertido, de alguacil en alguacilado, fue tratar de convencer a Artañ para que callase lo que sabía, precisamente averiguar si al instruir el expediente era... sincero.

Por último, una Comisión parlamentaria actúa ante estas declaraciones, documentos, etcétera, y les pone como broche final un informe de tan sofisticado argumento que motiva el voto discrepante del luego

(Continúa en la 4.ª página)

Un escándalo

—Lo han promovido formidable en los pasillos del Congreso el exdiputado socialista por Córdoba, García Hildaigo y Gordón Ordás. Discutían sobre si había existido o no el pacto del Gobierno con el jefe de la Ceda, en Córdoba, en las últimas elecciones. García Hildaigo sostenía que existía una carta con ese compromiso. La discusión se agrió en tales términos, que éste llegó a decir que no quería chillar allí más porque no era diputado, pero que en la calle sería otra cosa, Gordón Ordás contestó que él chillaría donde fuera necesario y que la ofensa no se le hacía a él sino a Martínez Barrio, que presidía aquel Gobierno.

Calvo Sotelo desea hablar inmediatamente

—Se aseguraba ayer noche que el Sr. Calvo Sotelo ha rogado telegráficamente al presidente de la Cámara, que en la primera sesión que se celebre se ponga a discusión su acta de diputado, con objeto de poder tomar parte en el debate político que se planteará sobre la tramitación de la crisis actual.

publicana que haga el nuevo Gobierno.

Parece que habrá gobierno con Maura y los radicales

Cerca de media noche estuvo el Sr. Samper dando cuenta al jefe del Estado del resultado de sus gestiones. Después visitó nuevamente al Sr. Maura. De las manifestaciones que hizo a los periodistas pudo deducirse que hoy por la mañana confiaba en llevar al señor Alcalá Zamora la lista del Gobierno con ministros de Maura y radicales.

Cábalas en el Congreso

—Conversaban ayer tarde en el Congreso Teodomiro Menéndez y Honorio Maura. Trataban de la formación de Gobierno por Samper y decían que se trataba de que el Sr. Lerroux iría a la Presidencia de la Cámara y Alba a la de la República. Luego sería elegido para este alto cargo el Sr. Lerroux, con lo que colmaría todas las aspiraciones de su vida. Algún día dijo que antes habría que pensar en la elección de compromisarios, a lo que replicó Menéndez que eso en España se hacía muy pronto.

PRIMAVERA...

Anunciación de almendro... nle- ve de pétalos dibujando malla en el firmamento de cobalto... Una golondrina, iris de azabache y nécar... Preñez laboriosa de chopo gigante... Aroma de violeta pisada... Enjambre de añios que irrumpen de la escuela, haciendo siembra de ilusiones y de risas. Vibración suave y caliente de tierra, que valia poderoso aliento de maternidad... Orgía de luz, polvo de oro sobre las crestas de granito rutilo... Baloteo de sangre presurosa en la carne joven, que ansia ardorosa esfallar... En los ojos duzónes de una hembra ríe inseguro un rayito de esperanza...

Al barranto del amor que nace, canta entremecido en el viñedo un mozo...

¡Anunciación! Promesa... grumo ácido y temeroso de pulpa lacríata... ¡Precocidad de instante! vesperal carceloso, la solemnidad, que adviña, que perderá ¡ay! su ventura, al pasar el umbral de su día... Ríe, canta, espera, nuncio del estío; reárate, vive el instante, que devora la impaciencia... ¡vive la vesperal! almendro de carne... nleve de adolescencia...

Y así dice el mancebo pleórico de nostalgia:

¡Anunciación! Yo también, aomado al ventanal de la vida prendí mi ilusión en la malla de cobalto y nleve de una mañana de primavera. Y trazé arabescos de rosa en mi corazón una golondrina de azabache y nécar... Fue vesperal de anunciación bendita... Y colgando en el alero de mi alma fué su trino, sede de caricia y pámpano de ilusiones y grumo ácido de esperanza...

Y tuvo mi corazón quejumbre de violeta herida...

Polvo de oro, que esplendó en la cumbre con destellos de orgía romambuleca...

Pero el almendro florecido se cubrió de hojas y estiras, como surcos, rasgaron la carne de mis sueños y bajo la estira dolorosa se meció el fruto amargo del primer desengaño.

Aquella golondrina, viva imagen de la Soledad, lanzóse al aire, dejando en el borde de mi corazón la huella de sus purísimas aristas. Huyó de las cumbres la nitidez dorada y cayeron unos copitos blancos y helados, como si flores de almendro volaran en lluvia tristonza despladada.

Por eso cuando llega, traída por la cruel rotación de la ley, sin ofrecer, se desliza el recuerdo en mi sentido ¡vuelve el castigo fugaz! y me siento estremecer de gozo amargo... Me parece la misma, ¡aquella única que turbó el sosiego de nuestra adolescencia...! La que pone en el asial de la añoranza un beso de compensación, ¡besos que evoca almendros de otra edad! ¡anunciación de otras horas, des-

Lo que opinan de la actual amnistía los expatriados españoles

Don Gilio Ponte.—Cuando fui juzgado y condenado acaté el fallo y nadie me oyó comentario alguno sobre mi proceso. Al ser ampliatado ahora, me atengo a la misma norma. Ni aquello fué ni esto es definitivo. Dios nos juzgará a todos en su día; y también nos juzgará el país cuando pueda hacerlo serenamente. Por mi parte a nadie guardo rencor, y siento gratitud hacia aquellos a quienes se la debo.

El comandante Malcampo.—Fui encarcelado y deportado a Villa Cisneros en virtud de la ley de Defensa de la República. Al cabo de meses y meses me autorizan a volver a España; pero previamente me despojan de mi carrera. Ni el país pidió y voló «eso» el 19 de noviembre, y mucho menos que los autores de incendios y asesinatos perpetrados tiempo después salgan por cientos y aun por miles de las cárceles. Sinceramente, ¿hemos sido amnistiados?

El doctor Gomez Sanz (evadido de Villa Cisneros)—La vuelta a la Patria, siempre querida, no puede pensar más que alegría; alegría únicamente enturbiada al ver que hay hombres que se llaman españoles y son capaces de regatear cínicamente los beneficios de una ley humana y justa.

Eduardo Azañón.—Salí de España dos días antes de abrirse el período republicano, cuando comencé a para mi Patria una experiencia de la que los grandes poetas europeos se hallaban ya de retorno, proclamando más o menos solemnemente la ejemplaridad del escarmiento. Llegó la amnistía cuando aún faltaba por vivir dolorosas páginas, antes de incorporar a los movimientos antidemocráticos que avanza triunfal con el feliz desajuste de reconstruir la cristianidad sobre los escombros de un internacionalismo farfaleo y acéfalo. Creí que mi regreso coincidiría con la incorporación de España a esta nueva cruzada de los naciones, del mismo modo que existió su recaída en brazos de las viejas quimeras igualatorias. No ha sido así, claramente; pero me sirve de consuelo advertir desde la lejanía cómo se dibuja un fulgor de madrugada entre el trágico nimbo de orgía demagógica que ahora se cierne sobre ella.

plegando hojas en la realidad atría...

Salve, primavera! No tú; yo culpable! Pero... ¡salve en fin, de tí me nutro... con el polvillo funeral del recuerdo de un día, que iluminó plenamente mi corazón ¡vivo! ¡Salve, anunciación...! ¡vivo! ¡salve!

Así cantaba el mancebo con dedos de amargura... Jerónimo García (Prohibida la reproducción). Escarabajosa 26-IV-34.

Sección religiosa ¡Caballos caballos...! Abril en Madrid

SANTORAL Día 29. Domingo IV después de Pascua.—Santos Pedro de Verona, Agapio y Secundino obs y mrs.; Paulino Hugón y Roberto cfs.; Antonia, Tértula y Florencia vgs. y mrs. La misa y oficio divino son de la dominica, con rito semidoble y color blanco.

CULTOS Misas de hora S. I. Catedral.—Desde las seis a las diez de la mañana, misas de media en media hora.

San Juan. A las ocho, ocho y media, diez, y once y media.

San Antonio. Domingos y días festivos a las ocho y nueve. Días laborables a las siete y media y ocho y media. Los domingos y días de fiesta se explicará el Evangelio durante la misa de nueve.

A las nueve bendición de Ramos. Siervas de María. A las siete y a las ocho.

PP. Paules. A las siete y a las ocho. Santiago. Misa parroquial a las ocho.

Archicofradía del Niño Jesús de Praga

La Santa. Se celebra solemne triduo en honor del milagroso Niño Jesús de Praga que termina con los siguientes cultos: Por la mañana, a las ocho, misa de Comunión general y primera Comunión de varios niños y niñas de la Archicofradía. Por la tarde, a las cinco y media, rosario, coronita del Niño Jesús, ejercicio del Triduo, sermón a cargo del M. R. P. Ludovico de la Virgen del Carmen, cánticos y al finalizar procesión por la plazuela.

V. O. T. de San Francisco

San Antonio.—Por la mañana, a las ocho, misa de Comunión general.

Por la tarde, a las cuatro, el ejercicio acostumbrado y a continuación la junta discretorial.

Santa Catalina de Sena

Monasterio de Santo Tomás La Venerable O. T. de Santo Domingo dedica solemnes cultos a su serafica Madre. Por la mañana, a las siete misa de Comunión. A las ocho y media misa solemne. Por la tarde, a las cuatro y media, exposición de S. D. M., rosario con letrillas cantadas, sermón a cargo del M. I. Sr. D. Castor Robledo, canónigo magistral de la Santa I. C., motete y solemne reserva.

SANTORAL

Día 30. Lunes.—Santos Mariano, Eutropio, Santiago, Lorenzo, Afrodísio, Pedro, Luis y Máximo mrs.; Severo y Donato ob. cfs.; Catalina de Sena vg; y Sofía vg. y mr.

La misa y oficio divino son de Santa Catalina de Sena, con rito doble y color blanco.

CULTOS

Novena de Reparación

Reparadoras. A las siete misa y exposición de S. D. M. Por la tarde a las cinco, estación, rosario, sermón a cargo de D. Justo Sánchez y reserva.

Santa Catalina de Sena

Mosén Rubi. A las ocho misa de Comunión. A las nueve y media misa solemne. Por la tarde a las seis, exposición, rosario, sermón por el R. P. Emiliano Salvador, O. P., terminando con la bendición y reserva del Santísimo Sacramento.

Mes de las Flores

San Vicente. Comienza el mes de las Flores. Por la tarde a las cinco, exposición, rosario, plática a cargo de D. Ferreol Hernández, ejercicio de introducción de las Flores y bendición con el Santísimo.

Recordatorios 1.ª Comunión

Los más nuevos y variados modelos. Imprenta SENEN MARTIN

Aún hay muchos que se acuerden de este grito que fué petición imperativa, más de una vez motivos de alteraciones de orden público y siempre en memoracabo de la autoridad.

Era un grito salvaje, rabioso, en el cual toda la barbarie de la bestia humana se exteriorizaba.

Roncos, congestionados, como alacinados por el espectáculo de sangre hasta los hombres más pacíficos unánes a la bárbara petición. Y a cada víctima mayor era la algarazara y más imperativo el mandato.

Se acorló el toro redujeron los ganados la encornadura de sus reses y esto ammoró en algo lo sangriento del espectáculo.

Como siempre, nos vino de fuera el remedio, y los petos que en plazas del medio día de Francia evitaban en parte el espectáculo de la sangre se fueron haciendo necesarios para los que por natural evolución de los gustos deseaban que se aminorara la desagradable visión del caballo herido. Bien lucharon en su contra los matadores y los picadores. Los primeros adivnían que el toro le daba a la muerte con todo el poder en la cabeza, y los segundos que no engancharlo el saído empujaría más, y las caídas serían más frecuentes y peligrosas.

Pero los petos se impulsaron y con ellos, no sólo se humanizó la fiesta sino que fueron los toreros de a pie y a caballo los primeros en reconocer sus excelencias.

Cuando el literato francés Merimés visitó España uno de sus mayores deseos era ver una corrida de toros. Un aficionado del Midl amigo del novelista lo recomendó a célebre picador Francisco Sevilla que era el mejor varilleguero de aquella época. Merimés tanto se entusiasmó con el traje del picador que hasta se hizo retratar con él.

Fuó el los toros y el espectáculo de la plaza causó su entusiasmo pero la suerte de varas le repugó de tal suerte que tuvo que hacer grandes esfuerzos para no abandonar la plaza. Después de la corrida fué Merimés a visitarle y al pedirle éste su parecer sobre la fiesta le contestó: «La fiesta es verdaderamente hermosa, si los caballos no fueran indefensos sería el más interesante de los espectáculos». H. y Merimés hubiera sido un entusiasta de la fiesta de toros.

Cuando el ex-emperador de Alemania visitó nuestra patria siendo heredero del Imperio presenció una corrida de toros y al ver a Mezzanini al que regaló un precioso estofado, mostró deseos de que le fuese presentado el famoso espada guipuzcoano y al preguntarle este que le había parecido el espectáculo respondió: «Brava gente, hermosa fiesta. Sólo la muerte del caballo le quita belleza».

Hoy con los petos el público ha

Nam quia ver aperi tunc omnia densaque cedit Frigoriam asperitas factaque terra patet Aprilen memorans ab aperio tempore dictum (Ovidio, Fats, lib. IV).

«Abril y Mayo llaves de todo el año». Así reza el refrán castellano y así es, en efecto.

Pasados los crudos días invernales, llenos de inclemencias, la Naturaleza da un largo y prolongado bostezo ante la presencia de abril. Ya va cayendo el ayo pardo, alegórico del invierno y con él se esfuman también los hálitos vaporosos e insalubres del calor artificial. Huyen las frías corrientes de aire, espadas de dos filos que no vuelven, como palabra del Señor.

Verdor. Retoño fresco y rezumante en savio. Claridad límpida del cielo tras los desgarrones de las nubes blancas. Luz y alegría.

Si es de primordial la influencia del tiempo y la estación en el campo, no lo es de menos en la ciudad. El enfermo, el delicado de salud, el anciano, en una palabra, el ser débil, busca ansioso las caricias de la arrepenida Naturaleza, tras su penitencia de aire y su vigilia de sol.

Abandonan su soterrado vivir. Alegría. El anciano escéptico, deja

dejado de ver la sangre que la enardecía y ha modificado sus gustos, encuentra más agradable el espectáculo, y hasta en el extranjero se ha modificado la opinión que sobre nuestra dureza de corazón se tenía.

Ya no se grita ¡Caballos, caballos! Ya es menos sangrienta la fiesta de toros; ya no hay un motivo de mayor fundamento para atacarla. Ha desaparecido la cruel visión del caballo herido; el público ya no grita ¡Caballos, caballos!, pero se enardece cuando en el Ring uno de los contendientes, dos hombres, sangren a efecto de bárbaros puñetazos, no pueden gritar ¡Caballos, caballos! hoy aún más bárbaro se retrotrae a las luchas beronianas y grita con saña y rencor... ¡Hombres, hombres!...

Teleguilla

J. Guerrero de Carrasco

AUTO-GARSOUTA, S. L. Agencia Dodge - Citroen Chassis-camión desde 2.500 a 6.000 kilogramos PRECIOS ECONOMICOS. Neumáticos todas marcas. Grandes descuentos. Recambios Dodge, Chevrolet y otros. Accesorios, Grapas, algodones y cuanto necesite para su automóvil se lo facilitará. Auto-Garsouta Carretera Nueva núm. 2. Teléf. núm. 1. Insisto a la Administración auto: MADRID - SALAMANCA

CORAZONES ALTIVOS Novela original de MAGALI (Traducción de Juan Soler) De «Colección Princesa». Autorizada su publicación por la Editorial Eugenio Subirana, de Barcelona

—Rosy... yo pregunto: ¿por qué no quieres confiar tu secreto a tu papá, y no le explicas que el señor de Scorailles y su secretario son la misma persona? —Entonces, ya lo sabes—murmuró ella. —Me lo ha escrito él mismo... en esta carta... Tómala... Rosal no tomó el papel que su padre le tendía. Escogiendo los hombros y con voz aórea, dijo: —No tengo nada que ver con este señor. —Dice, sin embargo, que te cede la capli la..., ya que parecías tomarle tanto interés por ella. Los ojos de Rosamunda se abrieron sorprendidos: —Se rebizo y, violente, exclamó: —¡No quiero nada de él... No quiero nada a ningún precio... Ahora le tocó a Jonathan Cartier encogerse de hombros. —¡Qué cosa más rara eres, querida! No te has cansado de mandar hacer gestiones a fin de obtener ese edificio situado en el bosque... Hoy te lo ofrecen por nada, y lo rebusas. —Ella contestó: —¿Serías capaz de aceptarlo después de lo que este... señor nos ha hecho?... ¡Nos ha engañado... se ha burlado de nosotros!... —Precisamente esto sería una compensación. Y, además, él presentó sus excusas por todo esto... Si le dignaras leer la carta, te con-

—Te replió que no quiero saber nada de él... ¡No me hab'es más de él! Es lo único que te pido... Me parece que no es mucho... Además, tanto se me da de la capilla... Ya no me interesa «Notre-Dame-aux-Bols»... Me causa horror todo esto...

«Todo esto» era el castillo, el bosque, el cielo, el horizonte que ella señaló con un gesto fatigado, en dirección a la espaciosa ventana abierta.

Quedó un minuto inmóvil, mirando hacia el parque, con los labios temblorosos.

—Vamos, Rosy—dijo tranquilamente Cartier—, eres muy inteligente, my dear... Supongo que no tendrás la pretensión de cerrar los ojos del viejo Jonathan...

—¿Qué quieres decir?—preguntó ella, volviéndose repentinamente.

—Que no es ningún crimen... como decís vosotras... sentirse enamorada de mi secretario.

—¿De tu... de tu secretario!—exclamó como ahogado Rosy.

Se acercó a su padre, y, mirándole fijamente cara a cara:

—¿Por qué no quieres que

digas esto, papá... de ninguna manera... A tu secretario, a ese despreciable joven, le detesto, ¿lo entiendes? le detesto, a él y a sus semejantes, y te prohibo que me vuelvas a hablar de él... ¿lo entiendes papá? ¿lo entiendes?...

Respiraba entre sollozos, presa de una ira imposible de ocultar.

De repente, no pudiendo ya más dominar sus nervios, se dejó caer en una butaca, como si la desesperación la ahogase.

Asombrado, Jonathan Cartier la miraba, presa de gran frialdad ante el espectáculo de aquel dolor incomprensible; el rostro mohíno, muy cerca de llorar también.

—Intento consolarla: —Yo no comprendo tu... tu nerviosismo, querida... Cuando llegas a nosotros aquí, quieres casarte con un noble arruinado...

—¿Puede encontrarse alguien más noble y más arruinado que mi ex-secretario?—añadió, riendo francamente.—¿Entonces? No acierto a comprender lo que puede haber de triste en esta historia... Llamémosle de nuevo, y cástate con él...

—Pero ¿no comprendes, papá—

dijo ella con pa'abras de fuego—, que es esto precisamente lo que de él me separa?...

Rectificó: —...¿Que de él separaría... si él fuera libre... si fuera tal como yo lo imaginé?

—¡Non sense! ¿y por qué?

—¡Pero, papá... su título!

Jonathan Cartier la miró con ojos llenos de inquietud.

—¿Su título?... ¡By God! es precisamente lo que tú querías...

Rosamunda aspiró: —Aates, sí... cuando yo no sabía...

... cuando yo no había pensado más que en casarme y no en el amor. Mientras que ahora... al me casaba con él, creía que es por su título... ¡Y esto no lo quiero, no lo quiero!...

—Y, además—declaró, encogiendo los hombros al recuerdo de las dos alhajas de Alano y Elena conversando íntimamente—, no se trata de esto.

Estupefacto, Jonathan Cartier contempló a su hija huir apresuradamente hacia la puerta, y murmuró, moviendo la cabeza.

—Realmente, Rosy, cuando eras

solamente un bebé, ya eras extraordinaria... Has sido siempre extraordinaria... Pero ahora la cosa resulta ya menos divertida...

Rosamunda subió a su habitación.

Estuvo mucho rato haciendo masa a sus ojos hinchados, y luego se empolvó, mientras murmuraba irritada consigo misma:

—¡Oh! Y yo que me había propuesto no dejarme llevar por estas ridículas explosiones de sensibilidad.

Cambió su traje, y se dirigió al teléfono, pidiendo comunicación.

—¡Ojalá!... ¿Es usted, Harry, buen amigo?... ¿Está usted libre?... ¡Bien! venga usted a jugar una partida de tennis conmigo... El día de usted una gran noticia. El tiempo justo de tomar su auto.

—¿Entendidos?... Un poco calma, dejó el aparato.

—El té servido dentro de una

